

# La Religión de Unamuno

Un artículo publicado por el doctor Lamberto Lattanzi en HEROICA, de Julio último, sobre el peligro de ciertos autores muy leídos, me sugirió la idea de hacer un estudio crítico sobre Unamuno, a la luz de nuestra doctrina.

Dice Julián Marias en su libro "MIGUEL DE UNAMUNO": "La obra entera de Unamuno está inmersa en un ambiente religioso".

Y ahí reside, precisamente, el peligro: en la apariencia de religiosidad, de misticismo a veces, que tiene fuerza pujante en la obra del inimitable vasco.

Dije, combatiendo a Marias: "apariencia de religiosidad", y sostengo mi opinión en cuanto, si Unamuno hace constantemente uso de argumentos cristianos, no es sin embargo Cristo el foco central de su vida, sino la irradiación directa de una preocupación metafísica: el temor a la nada: "¿Te puedes concebir como no existiendo?" ("VIDA DE DON QUIJOTE Y SANCHO").

¡El no ser, la nada: he aquí la obsesión de Unamuno, su grito de angustia!. "Vivir es luchar con la vida que pasa por la vida que queda". ("EL SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA").

Y esa porfía en triunfar de la muerte lleva al autor a la obra literaria: Unamuno escribe sólo para eso: para inmortalizar sus creaciones, como parte suya, en el sentir del eterno lector. "Y todos los hombres en nuestro trato mútuo, en nuestro comercio espiritual humano, buscamos no morirnos; yo no morirme en tí lector que me lees y tú no morirte en mí, que escribo para tí esto". ("COMO SE HACE UNA NOVELA").

Y esa porfía en triunfar de la muerte, es quien lleva también al autor al Cristianismo, que promete la resurrección de la carne.

"Si pudiesen vivir aquí eternamente, no cuidarían del reino de Dios", léese en la IMITACION DE CRISTO, y la frase, amarga y dolorosa, encuadra perfectamente en el sentir unamuniano.

El Cristianismo, en Unamuno, está solamente en función de vida.

Es el medio de conseguirla y no el fin. Por eso, en su poema el Cristo de Velázquez, don Miguel, encarado frente a frente con la divinidad le dice: "No hay más remedio que creer tu sino".

No siendo entonces el Cristianismo un verdadero fin en el alma de Unamuno, es lógico que no se afirme en ella sin continua rebelión.

Por eso, en el mundo interno de nuestro escritor, está Cristo en continua "agonía" (En "LA AGONIA DEL CRISTIANISMO", Unamuno em-

plea la palabra "agonía" en el sentido de lucha). Jesús vive, para Miguel de Unamuno, en lucha con sus "agonistas" naturales: Don Quijote, Jugo de la Raza, Alejandro Gómez, todos personajes unamunianos, cuya condición este extraño filósofo hace compartir al mismo Dios.

No le importa a Unamuno, del Infierno, el terrible castigo de estar privado de la visión de Dios, sino únicamente la nada, el no ser. "No hay otro Infierno que éste: el que nos olvide Dios y volvamos a la inconciencia de que surgimos". (VIDA DE DON QUIJOTE Y SANCHO).

Tampoco le interesa ganar el Paraíso ni la unión con Dios de los místicos. Dice, en efecto, enfrentándose con Dios: "Que jamás descansen en Tí nuestro espíritu, no sea que nos anegues y derritas en Tu Seno".

En cuanto a lo sobrenatural, veamos el tenebroso concepto que de ello tiene: "Un hundirse y chapuzarse cada vez más en un abismo sin fondo y acercarse todos al término inalcanzable al que ninguno ha de llegar jamás".

No hay duda que, de haber existido una religión que prometiera la vida eterna sin necesidad de morir primero y de pasar despues por lo sobrenatural, esa religión hubiese sido la suya.

No nos llame pues a engaño la seguridad religiosa que parece trascender de Unamuno, ni su insistente citación de los textos bíblicos. El escritor vizcaíno sólo busca en ello el propio convencimiento.

La verdadera religión de su alma, aquella a la que Don Miguel dedicó su vida toda, es la del sueño, la ilusión, el quijotismo, sustentado con los siguientes argumentos: "La realidad en la vida de Don Quijote no fueron los molinos de viento, sino los gigantes". "El mundo es lo que a cada cual le parece y la verdadera sabiduría estriba en hacérselo a nuestra voluntad". ("VIDA DE DON QUIJOTE Y SANCHO"). Como vemos, es un exceso de subjetivismo, Unamuno hace abstracción del mundo objetivo, creado por Dios.

Y lo peor es que no es él de los que se gozan en la vida contemplativa; es de los que necesitan accionar, luchar, como luchan en sus novelas sus "agonistas". Por eso, su religión del sueño lo llevó a una enconada defensa del quijotismo, hasta convertirse en un fanático, un idólatra que quiere reformar el mundo sobre las bases de la locura: "El estar fuera de sí, estar loco, es la único manera de existir".

De allí expresiones como éstas: "¡Enloquéeme, Don Quijote!" y el intento de ir en nueva cruzada a rescatar el sepulcro del Caballero de la Locura del poder de los hidalgos de la Razón. "¿Qué no sabemos donde está el sepulcro? ¡Mejor! Para ir en busca del sepulcro basta la fe como puente".

¡Magnífica reflexión si esa fe, no fuese también, como todo en Unamuno, una fe especial, sui-géneris. "Fe no es creer lo que no vimos, sino crear lo que no vemos". "Mi religión es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad, aun a sabiendas de que no he de encontrarlas".

Fe cimentada por un lado, en el escepticismo, la duda de la Revelación, y por otro, en el deseo de sondear lo que Dios ha querido que fuese misterio: "Me pasaré la vida luchando con el misterio". Exactamente el caso de los racionalistas. Con la diferencia de que Unamuno, combatiendo a la razón, se hace mucho más peligroso que ellos, pues, al negarla, niega también el criterio selectivo entre vencido y vencedor, y hace imposible la lucha con él. "Tu grandeza estriba en no reconocer nunca tu vencimiento", le dice al Quijote, y ésta es su propia fuerza!

Pero nosotros, por encima de la razón, tenemos un medio de vencer a Unamuno: pedirle a Dios que le conceda el descanso que prueba que es cierta, gloriosamente cierta la inmortalidad por la que tanto suspiró el vizcaíno, y en la que, pese a su escepticismo, quiso creer.

Federica Fedié

## ESTUDIANTE:

Tal vez hoy conozcas AMICITIA. Es la revista que editamos para ti... teniendo en cuenta tus necesidades y tus inquietudes.

Puede ser que ya la conozcas y entonces igual que siempre nos acercamos a tí, ahora para pedirte tu opinión.

Nos hemos propuesto ayudarte con artículos que tiendan a tu formación intelectual y también que puedan ser aprovechados por tí en la preparación de tus exámenes.

¿Te parece que lo hemos conseguido?...

AMICITIA quiere ser reflejo fiel de todas las preocupaciones como aspiraciones que se agitan entre nosotros, estudiantes de una misma Facultad.

¿Lo hemos logrado?

Y tú, ¿has aportado con tus ideas, iniciativas o sugerencias?...

Esperamos de tí esa colaboración imprescindible para que AMICITIA sea lo que debe ser: la revista de TODOS los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.